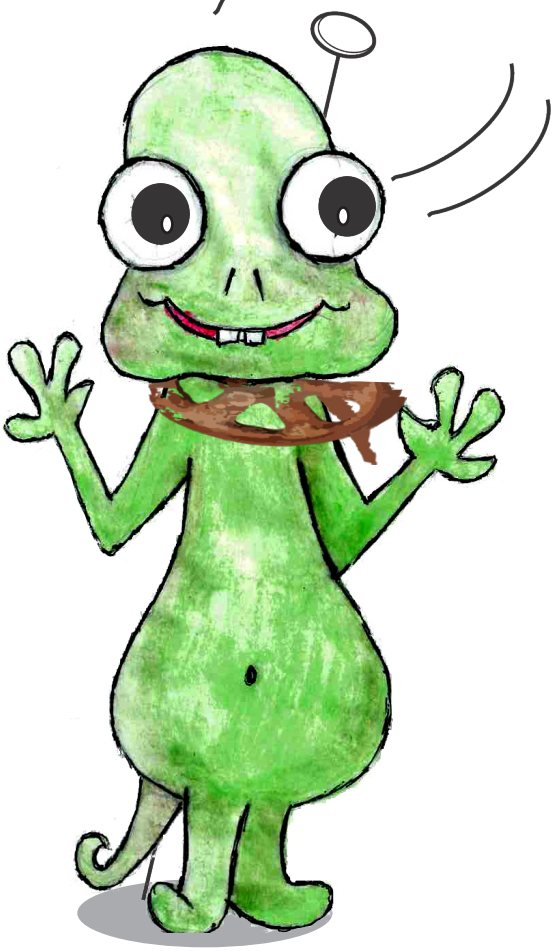
Sisira



El lagartijo que nunca se sintió querido

Emma de la O

Cuando somos llamados a nacer en esta tierra, tenemos que demostrar a nuestro padre-madre-universo que queremos venir y contribuir para que el mundo al que llegamos sea mejor y mejor; solo demostrando lo que deseas hacer, podrás nacer ¿sabías eso?

Tú alma, tu espíritu hablará por ti con ellos, que son tan buenos y sabios que te permitirán venir a la tierra solo cuando estés listo; pero cuando pasa el tiempo a la mayoría de nosotros se nos olvida a qué venimos y aún más importante, de dónde venimos y pasamos nuestra vida preguntándonos y preguntándonos ¿para qué estoy aquí?

¿Quién soy?

A la tierra puedes venir en forma de animal, planta, estrella, de piedra, etc., y para nuestro padre- madre- universo, todos somos igual de importantes, porque todos podemos contribuir a que este mundo sea mejor.

Sin embargo, en el fondo de nuestra mente y nuestro corazón siempre estará presente lo que vinimos a hacer, como verás en este relato de Pipino la lagartija.

A veces nos sentimos tan confundidos que nos enojamos y hacemos cosas de las cuales incluso con el tiempo, llegamos a avergonzarnos... este es el caso de una lagartija llamado **Pipino**...

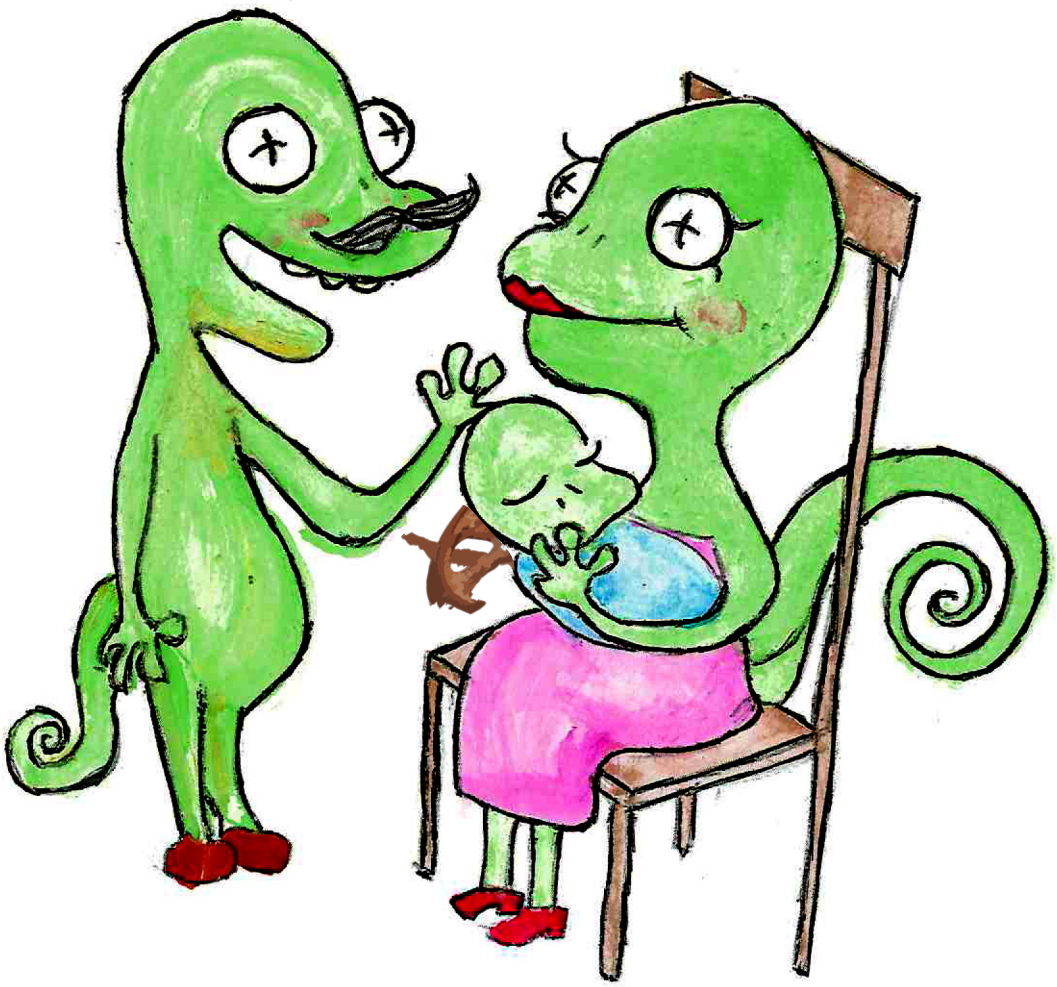
¿Sabes lo que es una lagartija?

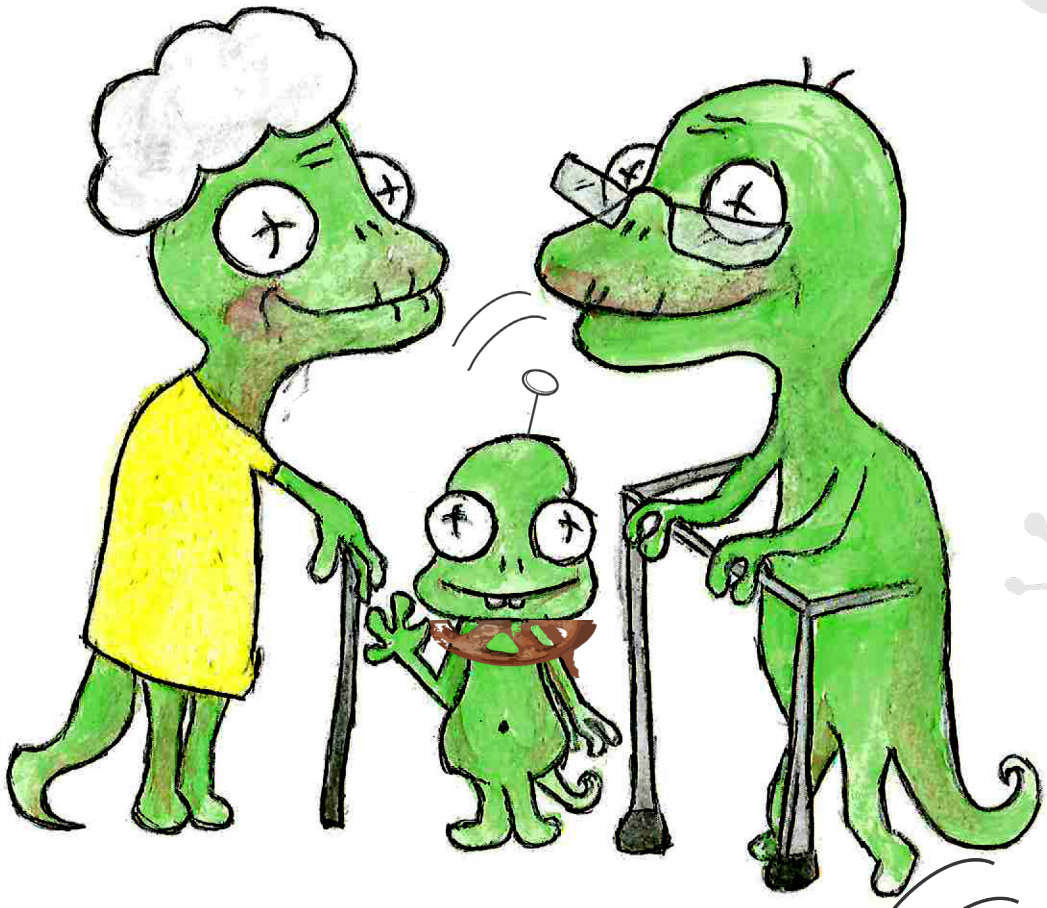
Es un animalito silencioso, tímido, vivaz, familiar, simpático, que se arrastra por la tierra, pero también puede subir paredes y piedras de ella (aunque algunas especies no tienen sexo, por eso hablamos de pronto de un macho y luego una hembra) te voy a platicar a través de su conmovedora y linda historia.

Para poder venir y pertenecer a este mundo, debemos ser llamados por una fuerza poderosa como lo es el amor que surge de dos personas, que luego conocemos como papá y mamá. Y así fue el caso de Pipino...

Pero desde que esta lagartija nació, por cierto, antes del tiempo necesario para que saliera al mundo (o sea Pipino fue lo que los adultos llaman "prematuro"), por lo que siempre fue flaco y chiquito, lo que a veces lo hacía ver gracioso.

El caso es que además de todo eso, cuando nació, (por accidente), su cabecita quedó atorada en una rueda vieja y corroída por el tiempo (a veces todas llevamos una, sin darnos cuenta con nuestras creencias y miedos)... pero nuestro amiguito lagartija se dio cuenta de que la llevaba, porque al nacer su cabecita se atoró en ella y como sus padres no sabían que hacer, fueron y le dejaron con sus abuelos, que eran las lagartijas más buenas de todo el planeta (y también del universo) para ver si ellos podían resolver el problema. La rueda corroída también tenía un alambre como una antena





que de pronto topaba la tierra y milagrosamente Pipino sentía un poco de paz, aunque eso pasaba sin que él se diera cuenta conscientemente, ¿a ti te ha pasado algo que no te das cuenta?

Pipino sabía que era diferente porque sus amiguitos y sus primos (que tenía muchos) le hacían muchas preguntas y él se entristecía y sentía que no era justo llevar esa carga y además nadie lo comprendía y se sentía diferente a los demás niños, por lo que siempre se sentía enojado y de pronto salían muchas lágrimas de sus grandes, saltones y tristes ojos.

El caso es que la lagartija Pipino, buscaba siempre amor, aunque sus abuelos lo amaban y sus tíos ¿que ahora se habían convertido en sus hermanos?

¡Upssss!

Conforme crecía se confundía más y más sobre quién era él.

Pipino entonces siempre estaba con su rueda corroída, su antena y también un ojo azul bien abiertoooo (que también todos tenemos desde antes de nacer), que nos ayuda a regresar con nuestro padre- madre- universo, cuando lo necesitemos.

Pipino se empezó a desesperar de no poder quitarse esa vieja y corroída rueda y empezó a comportarse mal, exigiendo, demandando y agrediendo a los demás, ¿a ti te ha tocado ver un niño o niña así? (recuerda siempre esta historia) porque él quería que lo amaran o al menos lo aceptaran, pero se portaba tan mal, que no lo lograba, sino que pasaba todo lo contrario y nadie quería estar cerca de él

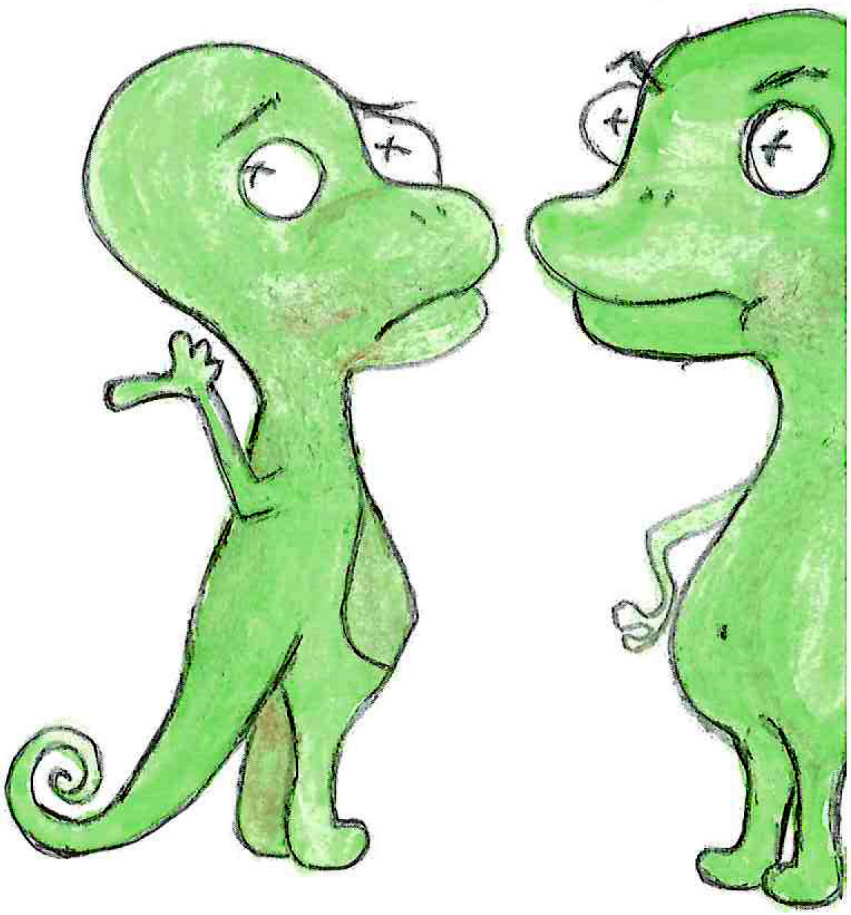
Pipino demandaba mucho amor, quería mucho a sus abuelos, pero no podía olvidar que tenía a sus padres y que porqué ellos no venían por él, por lo que siempre estaba enojado y confundido y nadie quería jugar con él y sus pensamientos atorados en su rueda corroída no lo dejaban ser quien él quería, para que sus

padres lo amaran y regresaran por él. Se portaba tan mal que hacía daño a sus hermanos, amigos y primas.

Pipino pronto se convirtió en un adolescente problemático tomaba mucho alcohol, no estudiaba y la verdad es que sus abuelos, estaban ya viejos y cansados, después de haber criado a 12 hijos más, por lo que no encontraban las fuerzas ni la forma para hacerle ver, que era muy afortunado aunque sus padres no estuvieran con él. Pero él no entendía ni sentía así y la energía que generaba a su alrededor era tan mala que era menos y menos querido en el mundo de las lagartijas.

Un día se dio cuenta que sus padres habían tenido otras lagartijitas y que no lo habían llevado a vivir con ellos. Lo que no entendía era porqué. Lo que no sabía es que sus abuelos habrían llorado desconsolados si se lo hubieran llevado porque ya tenía muchos años viviendo con ellos. Entonces Pipino ise enojó todavía más! y aunque amaba a sus hermanos, les hacía daño cuando podía, pero ni él mismo se explicaba por qué, excepto cuando su antena pegaba con la tierra, él volvía a pensar y sentir paz.

Pipino cada vez se quería menos él y culpaba a su rueda ¿por qué no se la podía quitar? ¿por qué no podía ser diferente? Y así pasaron los años, él cargando su rueda y el ojo que todo mira, solo pendiente de su alma y su espíritu ¿para qué? ¿Por qué ese ojo que todo lo ve no le ayudaba? Un día no muy lejano Pipino lo sabría.



Pasó el tiempo y un día Pipino encontró a una lagartija tan solitaria y tan poco apreciada como él y se unieron y se casaron para traer a este mundo a otras lagartijitas. Cuando nacieron sus lagartijitas, Pipino, las adoraba y también a su compañera Faustina ... pero, las personas como él y Faustina que no se sienten amadas, no creen ser capaces de amar a los demás y por lo tanto no se los demuestran, ni los cuidan cómo podrían hacerlo y todos esos pensamientos y sentimientos se iban directo a la rueda corroída que cada vez le pesaba más y más.

Conforme pasaba el tiempo Pipino y Faustina cada vez menos, podían estar juntos, porque uno esperaba del otro que le diera el amor que a cada uno le había faltado y ninguno podía, (ellos casi no sabían, lo que significaba ser realmente amado) por lo que un día Faustina se fue al sentirse tan poco apreciada (y no solo por Pipino, ella misma no se amaba, por eso es tan importante que

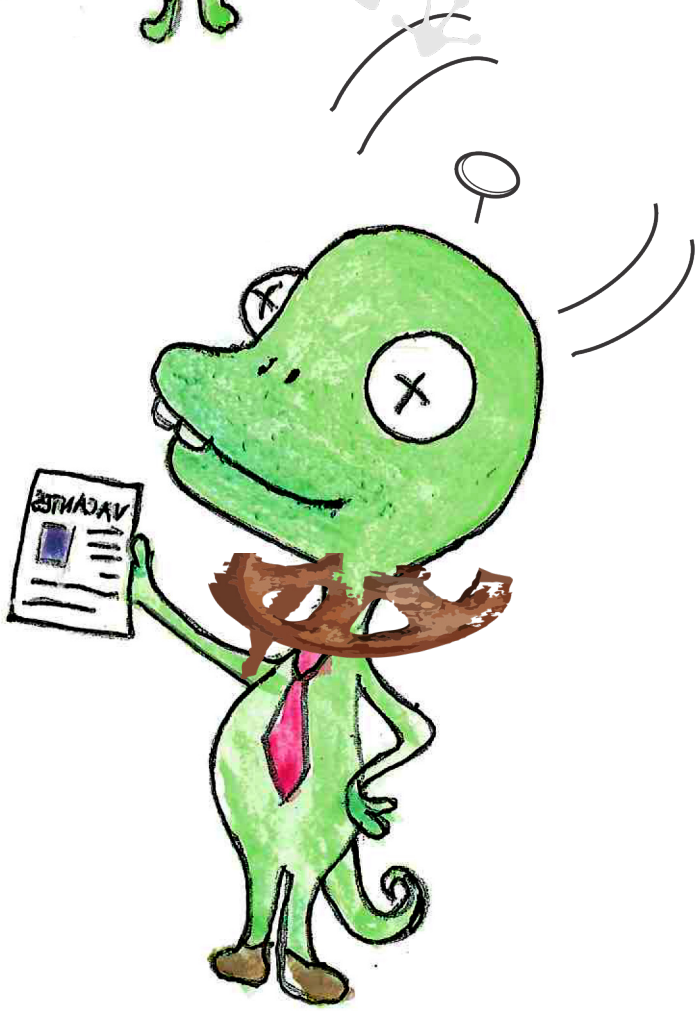
te des cuenta cuando te sientes mal contigo para poderlo remediar) y lo más malo es que Faustina se sentía tan incapaz de dar amor a sus lagartijitas que una noche se fue y se las dejó a Pipino cuando él había salido.

Cuando Faustina se fue, Pipino no sabía que hacer porque todo el tiempo se la pasaba en la cantina tratando de quitarse con el alcohol su estorbosa rueda; pero finalmente cuando se dio cuenta que sus lagartijitos tenían hambre y no tenían que ponerse ni quien los atendiera, corrió a buscar trabajo y hacerse cargo de sus lagartijitos que estaban muy tristes porque su mamá se fue, pero, felices porque ahora su papá se hacía cargo de ellos. Y de allí en adelante Pipino empezó una vida diferente, aun y con su rueda roída, pero su antena, cada vez topaba más continuamente en la tierra y le daba más paz, eso era, porque cada vez se sentía mejor con él mismo (sin que él se diera cuenta conscientemente).

Pipino poco a poco se había dado cuenta que sus hermanos, sus amigos y mucho más sus hijos lo amaban con todo y su rueda y sobre todo su antena, porque cuando estaba con la antena en la tierra, hasta sus ojos cambiaban de color (como a muchas lagartijas les pasa) de lo feliz que se ponía y se convertía en una radiante lagartija con todo y su flamante rueda.

Pipino acabó por entender que solo él, (como tu o como yo) aunque te quedes con esa rueda, puedes cambiar tu vida en el mismo momento ¡en que así lo decidas, entonces te darás cuenta de que es tu vibración, tu comportamiento el que definirá que seas feliz o no y la rueda tal vez un día desaparezca o ya no te acuerdes que la llevas.

Sus lagartijitas pronto crecieron y ellos sí veían luminosa la rueda corroída de su papá, no podrían verla de otra ma-



nera, porque él era su padre y los amaba con locura. Un día ya algo viejo y cansado Pipino tuvo un grave accidente y empezó a recordar y a ver a través de su ojo, a qué había venido al mundo, siiiii ahora lo recordaba, vino a aprender y a que sus lagartijitos aprendieran que tus pensamientos, te pueden llevar a hacer una lagartija muy feliz o muy infeliz si tu aprendes a hacerte cargo de lo que te toca, como él con sus hijos. Aunque sus padres no estuvieron con él, aunque no disfrutó a sus hermanitos, aunque su esposa lo dejó, aunque él se comportó muy mal en ocasiones, a través del amor, ¡vino a cambiar la vida de sus lagartijitos!

¿Tú crees que traes una rueda corroída imaginaria en tu cabeza? (porque a veces, si no nos fijamos, podemos traerla nosotros también y no nos hará feliz, será una carga) por eso es que todos, tu y yo y todos, debemos fijarnos si hay algo que nos haga comportarnos mal, o tristes, o confundidos o enojados o agresivos. Por eso debemos voltear a ver a nuestra rueda y con un solo pensamiento desaparecerla. Eso fue lo que vino a hacer Pipino a la tierra también, a demostrar a otros que no tienen que cargar con esa rueda ¡para nada!

Ahora en el plano al que regresó hace poco (como todos nosotros tendremos que hacerlo algún día) Pipino va feliz sin su rueda, porque su ojo le mostró el camino que recorrió toda su vida y ahora rumbo a la casa de su padre-madre- universo que es Dios (en el que tú crees o sientes). Porque tú tienes el derecho de creer en el Dios que quieras y que casi siempre, es el que tus papás te enseñan (y si no lo hacen, solo tienes que voltear hacia tu corazón y allí lo encontrarás)... Allí encontrarás todas la preguntas que tengas, pero eso sí, tienes que cuidar estar en la bondad (hacer algo lindo cada vez que puedas por alguien), en la meditación, en la oración (en cualquiera de los dos en silencio en un lugar en el que sepas que encontrarás al más maravilloso de los seres) porque en ese encuentro con Dios, Él te dará todas tus respuestas.

Cuando Pipino murió, uno de sus hijos, el más pequeño (ya convertido en un joven profesionista), platicó emocionado a todos los que fueron a recordarlo junto con ellos, (como hacen las buenas lagartijas) y dijo que justo ese día su padre, que siempre cuidó de ellos, ¡le había dicho cuánto lo amaba! y recordó cómo lo hacía reír a él y a sus hermanos. Al final de la plática una prima que estaba escuchando al joven lagartijo (y que Pipino había querido mucho), empezó a oler en el lugar, muy fuertemente a flores y curiosamente, así permaneció el

olor durante toda la cele bración, hasta que se regresó a su casa, como si su primo querido, le hablara desde donde ahora estaba, con un mensaje claro de paz y de amor para todos y todas las que estaban allí presentes.

Pipino en donde esté, en ese lugar al que todos regresamos convertidos en luz, sabe que dio lo que pudo y regresó feliz al lugar de donde partió, victorioso, contento, ruidoso como era él, pero sin su rueda corroída y con puros recuerdos hermosos, perdonándose y perdonando a todos los que pudieron (o no), ser más generosos con él.

Al fin comprendió que la rueda que cargó solo eran sus pensamientos, sus deseos no cumplidos... y él espera que tú también lo hayas aprendido para sentir que no falló en su misión de salvar a sus lagartijitas y amar a sus hermanos, como lo prometió a su padre- madre-universo antes de nacer.

En realidad, eso pasa con muchos niños en la actualidad, porque se les ha olvidado de donde provienen ¿lo recuerdas? Todos provenimos del amorii y regresaremos a él cuando hayamos cumplido lo que elegimos hacer en este mundo tuyo, mío y de todos.

Checa cuáles son tus miedos iesa es la rueda que llevas cargando en tu cabeza iel miedo te hace ser enojón, triste, poco generoso, peroooo cuando aprendas que solo tú puedes cambiar tu mundo, tu entorno, el universo entero, iconociéndoteii ... entonces y solo entonces, sabrás lo que es la felicidad completa, que no necesitas nada, ni a nadie para ser feliz y cuando lo logras, debes saber que es un regalo que debes compartir, aportar a los demás... a eso viniste al mundo... como Pipino.

¡¡Feliz Vida!!

Empieza cada día agradeciendo lo que tienes y lo que no tienes, es el primer paso para lograr la felicidad.

¿Y qué agradecer?

Tienes en donde vivir
Sabes hablar
Puedes ver
Leer
Piensa
Tu cama
Tus papa, tu mamá tus hermanos...
Tus maestros
Perteneces a un país
Tu mascota
Un viaje
Los tenis o zapatos que más te gustan
Te puedes vestir tú solo
Tus amigos
El sol
Tus manos, tu cuerpo, tu salud, etc.